

# LA TÁCTICA Y EL AFECTO. LO OMINOSO DE LA INTERPRETACIÓN

## TACTICS AND AFFECTION. THE OMINUOUS OF INTERPRETATION

*Amatriain, Lucía<sup>1</sup>*

---

### RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el proyecto UBACyT “Apropiación de Niños y Filiación Falsificada. Implicancias éticas y subjetivas”, del que toma un aspecto de la vulneración de la identidad: el alcance de lo ominoso -para pensar los procesos de restitución-. En este caso, nos detendremos en la relación que existe entre la interpretación y lo ominoso. Nos interesa abordar por qué como efecto de la interpretación, el síntoma inquieta, pregunta. Puntualmente, nos detendremos en el afecto que evoca el decir interpretativo: ¿la interpretación promueve lo *unheimliche*? ¿De qué manera? Si lo ominoso acontece a partir del decir interpretativo, su emergencia posibilita que el síntoma pregunte, es decir, inquiete, movilice, conmueva.

### Palabras clave:

Lo ominoso, Interpretación, Extrañamiento, Formalismo ruso.

### ABSTRACT

This work is part of the UBACyT project “Children Appropriation and Falsified Affiliation. Ethical and subjective implications”, from which it takes an aspect of the violation of identity: the scope of the ominous –to think about the restitution processes-. In this case, we will focus on the relationship that exists between interpretation, the restless symptom asks. We are interested in addressing why, as an effect of interpretation, the restless symptom asks. Specifically, we will dwell on the affect evoked by interpretive saying: does interpretation promote the *unheimliche*? How? If the ominous happens from the interpretive saying, its emergence makes it possible for the symptom to question, that is, to worry, mobilize, move.

### Keywords:

The ominous, Interpretation, Estrangement, Russian formalism.

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: lu.amatr@gmail.com

*Y hasta no me asombraría llegar a saber que el psicoanálisis, que se ocupa de poner en descubierto tales fuerzas secretas, se ha vuelto ominoso para muchas personas justamente por eso.*

**Freud (1919)**

En esta oportunidad indagaremos de qué forma la noción de interpretación se relaciona con el sentimiento ominoso. Nos interesa abordar por qué como efecto de la interpretación, el síntoma inquieta, pregunta. Puntualmente, nos detendremos en el afecto que evoca el decir interpretativo: ¿la interpretación promueve lo *unheimliche*? ¿De qué manera?

Para pensar lo ominoso, Freud (1919) emprende dos caminos, por un lado, despliega el paradójico desarrollo lingüístico del término y por otro, realiza una descripción de diversas situaciones, vivencias y objetos que pueden dar lugar a este sentimiento. Asimismo, continúa con la tarea que había emprendido Jentsch en su artículo “Sobre la psicología de lo *Unheimliche*” (1904) al detenerse en el cuento de Hoffmann, “El hombre de la arena” (1816) y pesquisar allí qué es lo que produce esta particular sensación de intranquilidad, de inquietante extrañeza. Jentsch señala que si bien en la vida real no deseamos atravesar estos sentimientos ya que nos exponen a “difíciles conmociones anímicas”, cuando nos dejamos influir por el arte, sorteamos mejor esta resistencia: “experimentamos por este medio fuertes y determinadas excitaciones que evocan en nosotros poderosas sensaciones vitales (...) al menos el arte, en cierto sentido, es capaz de hacernos deseable la mayoría de los movimientos sentimentales” (p. 22). Freud también se detiene en el valor del arte para dar lugar a este afecto:

Lo ominoso de la ficción -de la fantasía, de la creación literaria- merece de hecho ser considerado aparte. Ante todo, *es mucho más rico que lo ominoso del vivenciar*: lo abarca en su totalidad y comprende por añadidura otras cosas que no se presentan bajo las condiciones del vivenciar, *la ficción abre al sentimiento ominoso nuevas posibilidades que faltan en el vivenciar*. (Freud, 1919, p. 250. El subrayado es nuestro)

Así como Freud se sirve del *Witz* para abordar el inconsciente, Lacan en El Seminario 10 (1962-63) toma lo ominoso como “eslabón fundamental” para adentrarse en el tema de la angustia y señala que lo *unheimliche* no se deja atrapar, es demasiado escurridizo, por lo que sugiere abordarlo mediante la ficción, que lo muestra de forma más estable al estar mejor articulado. Siguiendo las recomendaciones, en este caso nos serviremos de una ficción particular... del artificio que suscita la interpretación analítica.

La interpretación crea, provoca como efecto, la transferencia, es decir, la ficción que eleva al analista al lugar del sujeto supuesto saber y que posibilita al analizante una creencia; creer que aquel porta un saber sobre la significación de su síntoma: “La ficción del sujeto supuesto saber

<sup>1</sup>*Das Unheimliche* se utiliza para referirse al adjetivo sustantivado, por ejemplo: lo siniestro. Mientras que *unheimlich* es el adjetivo y *Unheimlichkeit* (modo privilegiado por Heidegger), el sustantivo.

consiste en que el analista, con su deseo articulado en el decir a medias de la interpretación, puede dar un sentido a algo que para el sujeto no lo tenía” (Lombardi, 2008, p. 8). A partir de esta ficción analítica<sup>2</sup> proponemos abordar la emergencia de lo ominoso que, si bien se presenta de forma más articulada que en la cotidianidad, no por eso pierde su carácter sorpresivo.

### **No sentimos lo habitual**

Lo *unheimliche* es el afecto que surge a partir del movimiento que va de lo familiar a lo extraño o viceversa, y presenta una variedad de matices que conlleva diversos efectos subjetivos. Como sostiene Muraro (2013), “lo ominoso no está asociado necesariamente a una vivencia horrorosa o trágica” (p. 87). No será igual que lo ominoso surja ante un presentimiento, una coincidencia extraña o la duda sobre el carácter inanimado de determinado objeto que, ante el fenómeno del doble, de la repetición, del repentino cumplimiento de deseo, u otros cercanos a la pesadilla y el horror<sup>3</sup>.

Si bien Freud emplea este término a lo largo de su obra, varían las formas en las que se refiere al mismo, en un comienzo lo describe como una “impresión” o “efecto”, utilizándolo como adjetivo, y más tarde -tras publicar el artículo que le dedica-, le da estatuto de “afecto” o “sentimiento”. Es notable que el escrito: “Lo ominoso” (1919) conlleva en sí mismo cierta extrañeza; se trata de un antiguo manuscrito, un texto marginal que, como le confiesa a Ferenczi, ha rescatado del fondo de un cajón y reescrito mientras finalizaba “Más allá del principio de placer” (1920) anticipando allí el giro de 1920 con la conceptualización de la compulsión de repetición. Recordemos que Freud comienza este escrito reconociendo que su inquietud en el tema es algo extraña: “Es muy raro que el psicoanalista se sienta proclive a indagaciones estéticas (...)” (p. 219). Fisher (2016) sostiene que lo raro no comporta un error, sino que, con su novedad, denuncia la inconsistencia del universo previo: “La sensación de lo erróneo asociada con lo raro -la convicción de que algo no debería estar allí- suele ser una señal de que estamos en presencia de algo nuevo” (p. 15). En este sentido, podemos pensar que este breve artículo freudiano da cuenta de la potencia de lo extraño, como aquello que no encaja, que se desvía y que posibilita ciertos movimientos, giros, novedades<sup>4</sup>.

Muraro en “*Interpretación y vanguardia. Contribuciones del*

<sup>2</sup>A diferencia de la religión u otras prácticas sugestivas, la ficción que propone el dispositivo analítico no se sostiene de manera indefinida, se orienta hacia lo real.

<sup>3</sup>Actualmente nos encontramos delimitando algunos de sus matices en relación con el cuadro de los afectos que presenta Lacan en El Seminario 10 (1962-63).

<sup>4</sup>No solo a partir de su estudio sobre lo *unheimliche*, sino también por lo que implica este texto en su obra: una bisagra entre lo habitual y el “más allá”, de 1920. E incluso podemos pensarlo en Lacan, cuando retoma este asunto en el Seminario 10 (1962-63), con los quiebres que conlleva. Por otro lado, también podemos interrogarnos por la relación del analista con esta posición sobre lo extraño, término que refiere tanto a la contraposición de lo propio como a lo singular, extravagante y al carácter de añoranza, a la nostalgia de lo entrañable, lo perdido, lo ausente (Szewach, 2011, p.25). ¿Qué nos dice lo extraño sobre el deseo del analista?

*formalismo ruso a la clínica psicoanalítica*” (2019) sostiene que la interpretación es un decir peculiar, un movimiento que posibilita extrañarnos de lo propio. Y que, como señala Lacan (1977), apunta más allá del registro simbólico y del desciframiento; implica un forzamiento que puede hacer sonar otra cosa que el sentido. Muraro (2019) toma aportes de los formalistas rusos y plantea que el procedimiento interpretativo comporta cierto valor de desautomatización y extrañamiento del discurso: “Los formalistas centraron su atención en las leyes generales de la percepción y advirtieron que aquellas percepciones que por su insistencia llegan a ser habituales se transforman en automáticas, tornándose cada vez más inconscientes e imperceptibles” (Muraro, 2019, p. 20). Lo acostumbrado produce una reducción de la percepción al reconocimiento, adormeciendo los sentidos y arrojándonos a la literalidad de lo automático.

No sentimos lo habitual, no lo vemos, lo reconocemos. No vimos las paredes de nuestras habitaciones; nos es difícil ver los errores de una prueba de imprenta sobre todo cuando está escrita en una lengua muy conocida, porque no podemos obligarnos a ver, a leer, a no reconocer la palabra habitual. (...) la percepción poética es aquella en la que sentimos la forma (tal vez no sólo la forma, pero por lo menos la forma). (Eichenbaum, 1925, p. 44. Citado por Muraro, 2019, p.22).

Los formalistas destacan el valor del arte para movilizar las percepciones adormecidas. Y al proceso de acostumbramiento, denominado por ellos como *automatización*, contraponen el concepto de *ostranenie* acuñado por Shklovski que tiene como meta extrañar la percepción, dificultarla para “desgarrar el velo de la costumbre” (Muraro, 2019). La *ostranenie* permite percibir cierta inadecuación, frustrando la expectativa de quien enuncia el mensaje. Tolstoi propone un procedimiento de singularización en el que, por ejemplo, se trasgreda el ritmo o la cadencia de las palabras, se repitan sonidos idénticos obstaculizando la lengua, o se describan los objetos como si se los viera por primera vez intentando no llamarlos por su nombre (Shklovski, 1917). Este esfuerzo apunta a que la percepción se detenga y alargue su duración, enfatizando de este modo su carácter extraño, sorprendente. En esta línea, Muraro (2019) plantea que el quehacer interpretativo tiende a sacudir, agitar al sujeto acentuando la extranjería de sus palabras, vivificándolas, permitiendo que el decir del analizante se torne audible.

### **Un cambio de rumbo**

En el rastreo etimológico que Freud (1919) realiza, señala lo ambiguo y equívoco de la palabra *unheimliche*. Desarrolla la relación ambivalente que mantiene con su antónimo, ya que si bien lo *heimliche* alude a lo familiar, doméstico, íntimo, acostumbrado; otra acepción refiere a lo sustraído del conocimiento, reservado, clandestino, oculto. Del mismo modo, la traducción al español resulta insuficiente. López Ballesteros propone “lo siniestro” que deriva del latín *sinister* y refiere a lo izquierdo y torcido, opuesto a diestro y asociado al mal agüero, al infortunio; mientras que Etcheverry opta por “lo ominoso” que deriva del latín *omi-*

*nosus* cuya raíz, *omen*, significa presagio, augurio, aunque también contingente y fortuito; y su terminación *osus*, da cuenta de lo abundante, excesivo.

De las definiciones que Freud toma al respecto, destaca la pronunciada por Schelling: “*Unheimliche* significa todo aquello que debiendo permanecer en el secreto, en lo oculto, en estado latente, no obstante, ha salido a la luz”<sup>5</sup>. Este afecto da cuenta de un viraje, de una torcedura de rumbo que confronta lo que debía haber sucedido, lo que se esperaba, con lo que, sin embargo, sucede. Como venimos situando, la interpretación, a través de sus distintas modalidades -cita, enigma, alusión, comicidad, entre otras- apunta a conmover el sentido, descomponiendo las expectativas del discurso al introducir un desvío en el decir del analizante. En este cambio de rumbo, la interpretación puede hacer surgir rarezas, y esto no será sin evocar un afecto...

Al referirse al caso Dora, Freud (1905) menciona que las “palabras ambiguas” o “palabras puente” funcionan como “cambios de vía” para el circuito de la asociación. Muraro (2019) toma esta referencia y sugiere que la interpretación debería apuntar hacia un cambio de dirección de las asociaciones, hacia otro plano o circuito de representación posibilitado, por ejemplo, por dichas palabras:

estas no son otra cosa que vocablos o expresiones que resultan equívocas en el contexto que han sido utilizadas, permitiendo una vacilación del sentido. Posibilitando, gracias a la ambigüedad del lenguaje, expandir su significación más allá de las intenciones yoicas con las cuales han sido pronunciadas. (Muraro, 2019, p. 118)

Otra forma de lograr esta torsión es mediante el extrañamiento de la locución por medio de la cita, o mediante la tautología que al volver la metonimia contra sí misma -“la guerra es la guerra”- evidencia que, en la repetición de la palabra, lo igual se torna distinto, es decir, la segunda vez que se pronuncia esta adquiere otros matices de sentido (Muraro, 2019). Así, la misma frase o palabra repetida se carga de una nueva significación que la enrarece, y en lugar de comprender el significado de la misma, este se vuelve equívoco. Como sostiene Freud (1919), la repetición “vuelve ominoso algo en sí mismo inofensivo”. Asimismo, la modalidad de interpretación del enigma, que como forma del medio-decir que “nos conmina a responder como un peligro mortal”, nos acerca a las referencias que Freud (1919) ubica en la lectura del cuento de Hoffmann, tanto cuando se refiere a “la enigmática y terrorífica muerte” del padre de Nathaniel como cuando describe a Olympia como “bella pero enigmáticamente silenciosa e inmóvil”.

Nos interesa situar que si las “palabras puente”, la cita, la tautología, el enigma, posibilitan un “cambio de vía” al que apunta la interpretación, este desvío no será sin la participación del afecto que nos convoca. Habrá que situar, escuchar, en cada caso, qué matiz de lo *unheimliche* se presenta de acuerdo a los efectos que haya producido la interpretación.

<sup>5</sup>La definición completa, con el agregado: “en estado latente”, se encuentra en Manuscrito inédito: *Das Unheimliche* (Klimkiewicz, 2014, p.190).

### Breves conclusiones

En la carta que Freud (1936) le escribe a Romain Rolland a partir del extraño fenómeno que él mismo experimenta en la Acrópolis, manifiesta la complejidad de abordar estos sentimientos:

estas sensaciones o sentimientos de extrañamiento (des-realizamientos) son fenómenos harto curiosos y hasta ahora escasamente comprendidos. Se los describe como “sensaciones” pero se trata evidentemente de procesos complejos, vinculados con determinados contenidos y relacionados con decisiones relativas a esos mismos contenidos. (Freud, 1936, p. 218)

En este recorrido, intentamos aproximarnos a la resonancia que existe entre las modalidades de interpretación y los matices y variantes de la complejidad del sentimiento ominoso. Jentsch (1904) ubicaba que “no todo el mundo experimenta de la misma impresión un efecto *unheimliche* y, además, en el mismo individuo, una y la misma percepción no tiene por qué resultar *unheimliche* siempre, o al menos, siempre de manera semejante” (p.25). Así como no se trata de decir cómo interpretar, y la interpretación debe ser lo suficientemente ambigua para que la complete quien sea el destinatario del mensaje (Muraro, 2019), no nos interesa ofrecer un compendio de los sentimientos que deberían promoverse, sino leer los matices del afecto ominoso que pueden despertarse a partir del decir interpretativo<sup>6</sup>.

Si lo ominoso acontece a partir del decir interpretativo, posibilita que el síntoma pregunte, es decir, inquiete, movilice, conmueva. La interpretación como artificio que posibilita la transferencia, ficción mediante la cual la emergencia de lo ominoso será abordable, permite que los movimientos sentimentales se encuentren articulados alejándonos, de esta forma, del vínculo con el horror o lo insoportable con lo que rápidamente se asocia a lo ominoso, para acercarnos, tal vez, a la inquietud, término que proviene del latín *inquietudo* y que refiere tanto a la cualidad del movimiento como al interés, la curiosidad y las inclinaciones artísticas o científicas.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fisher, M. (2016). Lo raro y lo espeluznante. Madrid: Alpha Deca y Ediciones.
- Freud, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconsciente. Obras Completas. Tomo VIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. Obras Completas. Tomo. XVII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1936). Carta a Romain Rolland. Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis. Obras Completas. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2014). *Das Unheimliche*. Manuscrito inédito. Traducción y comentarios de Klimkiewicz, L. F. Argentina, Buenos Aires: Mármol izquierdo.
- Jentsch, E. (1904). *Zur Psychologie des Unheimliche*, en *Psychiatrie, Neurologische Wochenschrift*, nº 22.
- Lacan, J. (1962-1963). La angustia. El Seminario, Libro 10. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976-1977) 19-4-77. L'insu que sait de l' une-bévue S' aile à mourre, inédito.
- Lombardi, G. (1992). La función primaria de la interpretación. En Hojas Clínicas, Buenos Aires, JVE, 2008.
- Muraro, V. (2013). Lo ominoso del deseo. En “Las paradojas del deseo”, Nadie duerma. Nº1. Revista del Foro Analítico del Río de la Plata.
- Muraro, V. (2016). La alusión, la cita y el enigma: formas de medio-decir la verdad.
- Muraro, V. (2019). Interpretación y vanguardia. Contribuciones del formalismo ruso a la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Letra Viva.
- Szewach, C.E. (2011) Presencias... Algunas lecturas acerca del texto *Das Unheimliche* de Freud. Buenos Aires, Argentina: El Megáfono.
- Shklovski, V. (1917). El arte como artificio en Teoría de la literatura de los formalistas rusos. (1991). Mexico: Siglo XXI.

Fecha de recepción: 21 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2023

<sup>6</sup>Ayudándonos, tal vez, a ampliar nuestra percepción.